

Reg. Dicitu 2/99  
RwM 4/17

Año II 1.º de Diciembre de 1899 Núm. 19

# LA MEDICINA FERROVIARIA

REVISTA MENSUAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA

DESTINADA Á LA DEFENSA  
DE LOS INTERESES PROFESIONALES DE LOS MÉDICOS QUE  
EJERCEN EN PUEBLOS QUE TIENEN ESTACIÓN

DIRECTOR

**D. MÁXIMO SÁNCHEZ RECIO**

Médico Titular de Aldeanueva del Camino (CÁCERES)

SECRETARIO DE REDACCIÓN

**D. FELIX ANTIGÜEDAD DIEZ**

Médico en Fuentes de Béjar (SALAMANCA)

## SUMARIO

- I. *El contagio de la tisis.*—II. *¿Suero, seri ó sueroterapia?*—III. *El concierto biodinámico en asuntos ferroviarios*—IV. *Notas de higiene aplicada.*—V. *Nota clínica.*—VI. *Misceláneas.*

## CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Todos los médicos tienen derecho á colaborar en este periódico, para lo cual dirigirán sus trabajos al Secretario de Redacción.—La responsabilidad de los escritos será de sus autores, y no se devuelven los originales.—No se publicará ningún trabajo que no venga firmado y esté completo.—Los cambios, pagos y reclamaciones al Director.—El precio de suscripción es SEIS PÉSETAS al año.—La correspondencia particular se contestará por el correo, y la general en las cubiertas de esta revista.—Los autores y editores de obras y folletos de Medicina que remitan un ejemplar tendrán derecho á un anuncio, y se hará juicio crítico cuando envíen dos ejemplares.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción: Fuentes de Béjar (Salamanca)

Dirección y Administración: Aldeanueva del Camino  
(Cáceres)





TARIFA DE ANUNCIOS PARA ESPAÑA

	Por una in- serción — Pesetas	Por un año — Pesetas
Página entera.. . . . .	10	100
Media página.. . . . .	5	50
Cuarto de ídem.. . . . .	3	30
Octavo de ídem.. . . . .	2	20

Se admiten proposiciones de agencias nacionales y extranjeras, á las cuales se les señalará una buena comisión: para más detalles dirigirse al

SEÑOR ADMINISTRADOR DE ESTA REVISTA

EN ALDEANUEVA DEL CAMINO (CÁCERES)

PRONTUARIO SINÓPTICO

DE

FARMACOGRAFÍA MODERNA

**DON ANGEL BELLOGIN**

DOCTOR EN FARMACIA

Tercera edición, corregida y considerablemente aumentada, especial de la Farmacia del Dr. Lletget. Un elegante volumen, encuadernado en tela flexible, de 385 páginas en 16.º Contiene, registrados por orden alfabético para su consulta más rápida y segura, más de 700 artículos y 300 sinónimos, con la *definición, sinonimias, procedencias, caracteres principales, distinción ó reacciones de identidad, indicaciones terapéuticas, formas de administración y dosis*, que constituyen la monografía abreviada de otros tantos materiales, medicamentos y productos de aplicación moderna á la Medicina y la Farmacia.—**Se vende** en las principales librerías al precio de **3 pesetas**.—Se remite á provincias certificado por correo, acompañando al pedido **3 pesetas y 50 céntimos**.—Los pedidos pueden dirigirse á D. B. Portillo y Compañía, librereros, calle del Desengaño, números 9, 11 y 13, ó al Dr. D. Emilio Lletget, Carrera de San Jerónimo, número 30, farmacia, Madrid.



# La Medicina Ferroviaria

## CONTAGIO DE LA TÍISIS



N otra ocasión decíamos, respecto al contagio de la tísisis ó tuberculosis pulmonar, lo siguiente:

“Ha pasado ya al dominio del vulgo que la tísisis se trasmite de unos individuos á otros. Esta idea del contagio se ha arraigado en la generalidad de los pueblos, que en muchos de ellos existían leyes especiales á fin de evitar el que este padecimiento se transmitiese á los que frecuentaban el trato de los pobres tísicos. Las medidas de limpieza y espurgo que adoptaban ya en las épocas antiguas, la apatía y el temor con que miraban á los desgraciados que sufrían esta enfermedad, como á sus familias, eran creencias muy respetables, puesto que eran hijas de la observación y de los mismos conocimientos científicos de que se hacían dueños á través de los siglos. Pero no ha sido sólo la preocupación vulgar é inveterada que en todos tiempos ha reinado, la que exclusivamente ha demostrado la contagiosidad de la tísisis; sino que la experiencia clínica vino á corroborar este concepto y sancionar la contagiosidad de la tuberculosis pulmonar,, (1).

Creo que no sea preciso insistir más sobre el interesante punto de la contagiosidad de tan mortífero padecimiento, porque la ciencia en pleno ha ventilado este asunto con el más recto criterio, descartando toda duda y habiendo señalado á la tísisis como una enfermedad *infecto-contagiosa* de las más terribles.

Uno de los medios más eficaces con que puede combatirse la tísisis pulmonar, es la creación de hospitales ó sanatorios especiales para el tratamiento de los tuberculosos pulmonares, con cuyos establecimientos se conseguiría sin duda un gran adelanto en la terapéutica de estos enfermos.

A este propósito recuerdo lo que manifestábamos en la referida época:

“Por todo lo expuesto podemos venir en conclusión que el establecimiento de estas casas ú hoteles de salud para los tísicos debe ser el ideal de todos aquellos que ansien que la terapéutica de la tuberculosis pulmonar arroje de sí algún resultado favorable, y de los que estimen en algo la salud y vida del género humano; mientras esta marcha no se emprenda y la jornada no se ultime con ventura, aquella terapéutica será falaz y por todos conceptos defectuosa, y el producto de todas las prácticas y recursos será en realidad una fábula.

Si no seguimos este maravilloso derrotero, la tísisis continuará siendo tan mortal como hasta ahora, y esta siniestra afección seguirá campeando por su cuenta y riesgo en medio de la humanidad y á fines del siglo de las luces y del progreso.

(1) Hospitalización de los tísicos ó tuberculosos pulmonares.—Tesis del doctorado en la Facultad de Medicina de D. Antonio Correa Fernández. Impresa en Lugo en 1890.





Si el establecimiento de los hospitales especiales y dedicados exclusivamente á la curación de los tuberculosos pulmonares se lleva á cabo bajo la dirección de la ciencia médica, no tardaremos en ver con satisfacción sus brillantes consecuencias y la notable progresión con que disminuye aquella plaga humana, abriéndose así una nueva brecha al estímulo que debe animarnos en el estudio de este interesante asunto, para que llegue un día en que se pueda coronar la terapéutica de la tisis con los emblemas de la perfección. De este modo quitaríamos de entre nosotros ese enojoso tributo de tantos jóvenes con que todos los años venimos contribuyendo á la muerte, y esa miseria orgánica bajo la que gimen muchos seres nobles é inteligentes; haciendo así á nuestro país uno de los mejores beneficios que podía ansiar.

Mas es de advertir que los indicados sanatorios no sólo serían de grandiosa utilidad para el tratamiento curativo de los enfermos, sino que prestarían incalculables servicios y de grandísima importancia en el concepto profiláctico, evitando la propagación de la mencionada enfermedad.

Sabido es que las precauciones higiénicas representan en la terapéutica profiláctica de la tisis un factor considerable, con cuya observación no sólo se creará mayor grado de resistencia é inmunidad, sino que se evitará la mayor difusibilidad y trasmisibilidad de las causas morbosas. Estas precauciones se guardarán con mayor cuidado en los establecimientos, y á la vez se irán divulgando entre el público y los mismos enfermos las instrucciones convenientes sobre el particular, que tiendan á disminuir en notable proporción la contagiosidad é infección de la tisis. Con este sólo adelanto habríamos dado un paso trascendentalísimo en pró de la salubridad general y del bien humano.

Claro se está, que con los sanatorios dichos, no sólo se curaban los enfermos, sino que se combatían las condiciones de trasmisibilidad de tan destructora afección. Por lo tanto, los casos de invasión habrían de ser muchos menos, y menor por ende el peligro que corriesen las demás personas, de caer en las garras de ese terrible azote de la juventud.

Si en todas las épocas se ha visto palmaria la necesidad de hospitales especiales para los tísicos, nunca ha sido tan patente como en las recientes guerras de Cuba y Filipinas. Siempre que de la infección y contagio de la tisis se hable, no puedo olvidar jamás los inmensos estragos ocasionados por el letal padecimiento en el ejército español de las mencionadas guerras. Aterraba el ánimo más sereno contemplar el crecido número de soldados que venían afectados de tuberculosis pulmonar, en las épocas de su repatriación; y mucho más nos espanta ver el contingente considerable de individuos que por aquel motivo bajaron al sepulcro, allá en las ignotas regiones de las que fueron nuestras colonias, en el camino á través de los mares ó bien en el patrio suelo.

Alejada de muchos de aquellos desgraciados toda sospecha de herencia y de predisposición, fueron tan solo tísicos en su inmensa mayoría por el contagio y por la infección. Acosados los infelices por el paludismo, los trastornos gástricos, y en especial la diarrea, los catarros bronquio-pulmonares, la anemia y otras múltiples alteraciones, ingresaban en los hospitales, en los que se hallaban aglomerados y mezclados al azar, entre cuyos enfermos nunca escasaron los tísicos de verdad. De aquí que varios de esos desventurados entraban con un padecimiento y salían con otro, si es que conseguían salir; penetraban en las salas hospitalarias con una



indisposición ligera y salían con una afección pulmonar grave: con la tísis en sus entrañas y el estigma de la muerte escrito en su escuálido rostro.

Si en aquel entonces hubiera habido, no ya hospitales ó sanatorios para los tuberculosos pulmonares, sino sencillos barracones ó enfermerías para aislar esta clase de enfermos, se hubieran evitado numerosas muertes prematuras. Los resultados terapéuticos hubieran sido mucho más satisfactorios, aminorándose bastante los casos de invasión. De esta manera se evitaría el triste espectáculo de que muriesen tísicos muchos que, ni por herencia, ni por sus condiciones orgánicas, eran candidatos á tal enfermedad, y que aún debían disfrutar de vida y salud si evitasen tan funestas contingencias.

Verdad es que los gobiernos miran muy en poco estas cosas, pero los encargados de velar por el fuego sagrado de la vida, los que llevan sobre sus hombros la noble y humanitaria misión de ser porta-estandartes de la salud, siquiera esto haya de referirse á infelices y autómatas militares, deben desplegar todo el celo posible y poner el grito en el cielo, para que los poderes constituidos adopten las disposiciones convenientes á fin de evitar la propagación de enfermedades tan perniciosas como la tísis.

Conociendo, como hoy se conocen, las condiciones de transmisión y patogenéticas de la tuberculosis pulmonar, así como la gran proporción en que se halla extendida por todo el mundo, es preciso no dejar de la mano ni un instante todo lo que atañe á su inmunidad y á las circunstancias profilácticas que neutralicen y contraríen su transmisión. Para conseguir esto en mayor escala, nada más á propósito que el establecimiento de sanatorios adecuados y con los adelantos y condiciones más importantes, en cuyos establecimientos se tratasen con esmero y cariño, y en armonía con los últimos descubrimientos científicos, lo mismo los ricos á quienes sobran los recursos, que los pobres que han menester de los preciosos auxilios de la caridad.

Además de los recursos que puedan aportar los gobiernos y de las disposiciones *ad hoc* para impedir la contagiosidad de la tísis, deben inculcarse á los pueblos y á las gentes las máximas y prácticas necesarias, instruyendo á la vez á los mismos enfermos á fin de que por unos y otros se pongan todos los medios conducentes y que impidan la propagación de la insidiosa y mortífera enfermedad.

**Dr. A. Correa.**

Lugo, Octubre de 1899.

## ETIMOLOGÍA

### ¿SUERO, SERI Ó SEROTERAPIA?

Sucede en Medicina que por los progresos científicos que en ella se realizan, con frecuencia hay que expresar en pocas sílabas, creando una palabra nueva en el tecnicismo médico, el concepto genuino de lo que pretendemos significar.

Unas veces, el extranjerismo nos impone la palabra y la acep-



tamos sin comentario alguno; otras, nos dejamos guiar del uso aceptado en no muy pulcras traducciones de libros de medicina, y estas licencias, nada filológicas, nos hacen cometer incorrecciones en el lenguaje médico, que concluyen por hacernos disparatar en nuestro propio idioma.

Con poca atención que pongamos en el empleo de ciertos tecnicismos, buscando la etimología, ya sea de origen griego ó latino, evitaremos la confusión que se observa entre algunos médicos españoles, que no saben con certeza si pronuncian con propiedad determinada palabra, nueva en nuestra ciencia, y siguen el uso de la mayoría de sus compañeros, sin parar mientes en la pureza de dicha palabra.

Fijándonos en una de actualidad, sucede que á ilustrados colegas, ocupándose del tratamiento de las enfermedades por medio de los *sucros*, tan en boga en la época presente con motivo de la difteria y peste bubónica, á unos les hemos oído pronunciar *seroterapia*, á otros *sueroterapia*, y á contado número *seriterapia*.

¿Cuál de las tres palabras es la más propia, la más castiza, la que debiera aceptarse en nuestro idioma?

A excepción hecha del *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*, redactado por eminencias en todos los ramos del saber, en el cual se lee la palabra *seroterapia* y no otra de esta índole, en ninguno de los muchos que hemos visto aparecen las referidas palabras, y se comprende, toda vez que el empleo del vocablo data de ayer. Proviene de la yuxtaposición de dos palabras: la latina *serum*, suero, y la griega *terapeia*, cuidado, tratamiento, es decir, *tratamiento por el suero*.

Los que afirman ó sostienen que debiera escribirse *seriterapia*, según han procurado convencernos verbalmente, se fundan en que el genitivo *seri* es el más apropiado por significar la palabra compuesta, *tratamiento del suero*, versión que no aceptamos, porque el suero es el medio de que nos valemos para llenar una indicación, y por lo tanto, en lenguaje castizo decimos *tratamiento por el suero*, empleando el caso en ablativo instrumental, y entonces, en vez de formar el compuesto híbrido con el genitivo *seri*, es más lógico formarlo con el ablativo *sero*.

Por lo visto, tal pretensión les ha sugerido de la etimología de la palabra *genitivo* (del latín *gigno*, engendrar), que en este idioma se comprende, porque, en efecto, en el genitivo se encuentra la raíz de los demás casos; pero en castellano, que verdaderamente no tenemos declinación propia, que el nombre no varía de estructura, distinguiéndose los casos por el auxilio de las preposiciones, no podemos atenernos al significado etimológico de la palabra genitivo para formar nombres compuestos, sino al que tiene en todo idioma, incluso el mismo latín, esto es, de propiedad, posesión ó pertenencia. Así, del latín *ferrum* (hierro) y del castellano *carril*, no se formó la palabra *ferricarril*, en la cual *ferri*, como genitivo, indicaría posesión ó pertenencia del carril, sino *ferrocarril*, para significar carril *hecho de ó con* hierro, preposiciones que nos indican claramente que se usó del ablativo con verdadera propiedad.

De aquí que resulte la palabra *seriterapia*, gramatical y etimológicamente, una impropiedad, toda vez que con semejante vocablo se pretende significar *tratamiento por medio del suero*, cuando



*seriterapia* no puede expresar otra cosa que *tratamiento del suero* ó *que pertenece al suero*.

Peregrina es la idea de aquellos á quienes hemos escuchado que el no aceptarse la palabra *seriterapia* es para evitar la confusión con la de *sericultura*.

En algunos escritos de Zootecnia hemos visto con asombro emplear dicha palabra, que en nuestro humilde concepto significa *cultivo del suero*, y no lo que se quiere denominar, es decir, *cultivo* ó *fabricación de la seda*, porque para que así sea precisa titularlo *sericultura*, de *sericum*, seda, como todos sabemos. Confusión tanto más grave cuanto que es muy posible que pronto la *sericultura* constituya una importante rama de la ciencia bacteriológica, cuyo objeto sea el *cultivo* ó *conservación de los sueros*, ó, mejor dicho, el de los microorganismos que en ellos se producen.

Respecto á la palabra *sueroterapia* nos parece algo forzada y antifonética, porque aquí se prescinde de la etimología latina y se enlaza el vocablo castellano con el griego.

No es propio emplear en los nombres técnicos compuestos palabras de lenguas vivas con las de origen griego ó latino; y el formar un vocablo castellano con una terminación griega ó latina es crear una palabra para nuestro uso regional y no para el universal de la ciencia, como sucedería si escribiésemos *sueroterapia*.

Otra razón nos induce á desechar este vocablo. La palabra *sue-ro*, por ser corta, nos resulta eufónica, y á nadie extraña la pronunciación *sue-ro de la leche*, *sue-ros medicinales*, etc. Pero si el aditamento final es de dos ó más sílabas, haciéndose largo el vocablo, ya sea por derivación ó composición, en este caso, aquella agradable sonoridad desaparece, y en todo idioma, principalmente en el nuestro, se ha de procurar que la tonalidad armoniosa prevalezca. Por esto consideramos necesaria la supresión de la *u* en la palabra *sueroterapia*, eliminación que, después de todo, resulta puramente mecánica, pues al decir *sero* como antepuesto á una terminación conveniente suena en el espíritu la *u*, y nadie pronuncia *sero* sin acordarse de *sue-ro*. De aquí que digamos *serosidad* y no *suerosidad*, y el adjetivo anticuado *sueroso* se ha reemplazado por el de *seroso*. Como confirmación de esta idea, en nuestro propio idioma se forman los derivados del origen latino y no de su primitivo castellano, cuando éste empieza por diptongo; así, de la palabra primitiva castellana *hueso* no se formó el derivado *huesario*, sino *osario*, atendiendo al origen latino *os* (el hueso); y lo propio podemos decir de las palabras *huérfano*, *bueno*, etc., de las cuales no se formó *huerfandad*, sino orfandad (de *orphanus*), ni *buenidad*, sino bondad (de *bonus*).

Hay que ser consecuentes en el tecnicismo médico aceptado há muchos años, el cual ha vulgarizado entre nosotros las expresiones *serolina*, *serofibrina*, *serosanguineo*, *seropurulento*, etc., y nuestros oídos protestarían si oyeran *sueropurulento*..., como si pronunciáramos *sueroterapia* en vez de *seroterapia*.

Estas ligeras indicaciones filológicas, que están al alcance de cualquier gramático imberbe, nos convencen de la impropiedad de las palabras *seriterapia* y *sueroterapia*, obligándonos á aceptar la denominación *seroterapia*. Y así indudablemente lo han comprendido los extranjeros cuando en sus tratados, cuyos autores no citamos por ser conocidos, escriben *seroterapia*, convencidos,



como lo estamos nosotros, de que es un nombre aceptado con propiedad etimológica y, por lo tanto, universal en medicina.

La gravedad de nuestra ciencia no está reñida con las dulzuras y bellezas del arte de la palabra; y nuestras grandes figuras médicas en estudios etimológicos, como Monlau, Letamendi y otros, nos dieron en este punto un buen ejemplo, escogitando con atildada pulcritud y primor los vocablos que habían de expresar nuevas ideas.

**Dr. Salcedo.**

(De *La Correspondencia Médica*).

## EL CONCIERTO BIODINÁMICO EN ASUNTOS FERROVIARIOS

EXPUESTO DE UN MODO EPISTOLAR

### CARTA SÉPTIMA

*Sr. D. Félix Antigüedad.*

**M**i muy atento amigo: Después de unos meses de aparente calma, vuelvo á reanudar mis mal hilvanadas notas al efecto de pagar la deuda contraída con el amable lector de mis cartas, sin olvidar la fina atención que desde hace muchos lustros V. me dispensa, dándome á conocer las múltiples publicaciones procedentes de su bien cortada pluma, y estampar ahora en su periódico los pequeños impulsos, los conatos de un escritor sin arte y desahogos de un cerebro como el mío, donde hormigüean toda una balumba de innovaciones nacidas ante el despecho de una prolongada deficiencia. Este verano pensaba efectuar algunos viajes, al efecto de contemplar mejor las novedades establecidas en nuevas vías férreas y dar á mis cartas, en forma comprimida, los sillares que bien podían constituir un edificio grandioso si cada una de las piedras estuviesen ajustadas á la escuadra y marco según la ley arquitectónica; y si otro fuera, y no yo, e exponente de estas notas. Mas los viajes no me fueron posible llevarlos á efecto con toda la escrupulosidad requerida, no resultando de ende obstáculo para que continúe apuntando los problemas del porvenir.

Tesla, valiéndose de los experimentos de Marconi y uno y otro pretendiendo el transporte de fuerzas como producto espontáneo de la Naturaleza, tiene en estudio la resolución y unificación de energías, las que, por medio de ingeniosísimo aparato trasmisor de fuerzas directivas que van y vienen, puede precipitarlas sobre una maquinaria determinada como navío, locomotora y otros artefactos que, la onda eléctrica de antemano preparada como viento en túnel por vibración directa y fuerza impulsora siguiendo el campo magnético desde el punto de partida al término de su destino. No conozco detalladamente los experimentos de Tesla, como no se conocen cuando satisfactoriamente no se ha dado cima al



poblema. Cuando me oriente con información exacta, publicaré, aun cuando fuese en forma de apéndice, los resultados. Hasta la fecha, la principal tendencia es obrar sobre una embarcación, toda vez las leyes según las cuales se mueve el navío son muy diferentes de los medios necesarios para los ferrocarriles.

Nos encontramos después con el motor etérico de Keeley. Este americano, fijándose en las relaciones que por ley existen entre el sonido y la fuerza, estudia durante dieciseis años su teoría, descubre la fuerza vibratoria derivada del aire atmosférico é inventa y modifica sus aparatos, hasta llegar á la utilidad práctica de su deseo. Keeley, en su invento, parte del principio de los acordes musicales, supuesto engendran vibraciones, y son los acordes de la masa capaces de desintegración. Mandó construir un aparatito por donde hacía pasar una corriente de aire á distinta presión, y halló el desarrollo, el desenvolvimiento ó manifestación de una fuerza interatómica. No me ha sido dado informarme bien del referido aparato conforme en este caso mi deber demanda, para describirlo según requerimiento de mi compromiso con el lector; pero, como en el aparato de Tesla, intento una ligera reseña, por mucho resulte confusa. Se trata de un zócalo movable que tiene superpuestos unos armazones circulares, de los cuales arrancan multitud de alambres de acero. Otro armazón, de forma circular alterna, contiene tubos metálicos atornillados, pero, como los alambres de acero, pueden vibrar. Sobre estos armazones hay otro análogo rodeado de tubos resonantes; y una cajita de metal contiene varios resonadores, cuya cajita sirve de remate y es el *liberador*, que hace las veces de receptáculo, acumulador y almacenador de la *fuerza etérica vitalizada*. E instalando á distancia proporcional un cilindro y émbolo articulado con una manivela, se obtiene un trabajo mecánico que, aplicado á una locomotora, como quiera ejerce una tracción de más de 250 caballos de vapor, resulta un arrastre considerable con un presupuesto económico de más de un 50 por 100 en la vectación, y hay que tener por seguro la instalación de una locomotora destinada á solucionar los multiplicados defectos que hoy se presentan como invencibles escollos, pues la mecánica encuentra recursos para resolver dificultades.

¿Se utilizará el motor de Keeley? ¡Quién sabe! Hoy no ha dado resultados satisfactorios; mañana es posible la perfección del aparato fabricando piezas sutilísimas para ser puestas en acción por los agentes más económicos de la naturaleza, cercenando rozamientos y desgastes.

Así como en el vapor etérico de Keeley, la corriente desencadenada de aire es la que ha dado mejores resultados para obtener el fluido motor, en el nuevo modelo de Mr. Hoadley juega principalmente, como elemento natural, el aire comprimido. Motor ideal, según dice Wanderer, sin humo, sin ruido, ni cenizas, ni escorias; ni necesita tender, ni almacén provisional, desarrolla gran potencia y es sumamente barata la primera materia para obtener la fuerza motriz.

Cumplimentada, grosso modo, la reseña de cuantos medios el hombre ha puesto en acción para que la vectación pudiera llevarla á cabo con la prontitud, facilidad y economía requerentes á las necesidades de la vida social, y encontrando fueron un día los ensayos de carácter instintivo, sugiriendo más tarde la idea econó-



mica, merced á esa lucha por la existencia y luego después se buscó la comodidad y rapidez, según eficaz atención para evitar dispendios consecutivos y lesiones por proceso físico, observamos han fluctuado los medios de locomoción terrestre en tracción animal, aprovechamiento del vapor comprimido desarrollando fuerza y operando sobre movedizo aparato, resultando, entre ambos, impulsos rítmicos; la combustión de diversos agentes, cual si se convirtieran en energías químicas, como se ha utilizado la expansión de los gases, la electricidad, simplificando fuerzas y sumando energías, el campo magnético pareciendo convertida en estrecha vía láctea, que merced á filigranados aparatos, se establecen corrientes en continuo ir y venir, impulsando los mayores atrevimientos, y por último, el empleo del aire, circulando entre tubos, sintetizando el simple impulso la ley establecida entre la vibración y la música y de ende una maravilla, hasta llegar á la corriente más desenfrenada, pareciendo cataratas, dispuestas á movilizar los pesos más enormes y que apenas la imaginación puede concebir.

Hoy, no hay duda; la electricidad es la llamada á resolver infinidad de problemas, que por su índole, poco adecuada á la moderna constitución social, han de ser descartados y relegados á la historia. No es que hallamos suficientes motivos para encontrar en la electricidad la clave de la solución, ni entendemos que los restantes medios puestos en práctica parten de un principio falso, nada de eso; aceptamos hoy los trenes movidos por la electricidad sin constituir agente insustituible y de ende no resulta la única profesión de fe. Esperemos.

Cúmpleme rendir sincero homenaje de consideración á Cugnot creando con el vapor esas grandes vías de comunicación, al eminente Siemens por ser acaso el primero en aplicar la electricidad como medio de tracción, á Chretien al dar su ferrocarril sin interrumpir la actividad humana en la vía pública, á Baillehache por evitar con su invento las desastrosas y horrendas mutilaciones que se observan en los choques de los trenes; pero no olvidamos á Keeley ni á Hoadley, glorias de nuestro siglo.

Mande á su amigo y afectísimo seguro servidor

Jaime Capdevila.

Remolinos, 11 de Octubre de 1899.

## NOTAS DE HIGIENE APLICADA

### IV

Este siglo del vapor, de los ferrocarriles y de los telégrafos eléctricos, es también el siglo nervioso por excelencia, etc.  
MONLAU.

**P**OR lo mencionado en nuestras notas anteriores podemos colegir el exceso de fatiga que ordinariamente pesa sobre maquinista y fogonista: cansancio ó fatiga emanada directamente de asaz continuidad en el trabajo é indirectamente deficiente descanso, del cual gozan. Si asumamos á éstas defectuosas comidas, las más de las veces mal condimentadas por hallarse alejados de sus respectivos hogares, alternando con las de casa,



que han de ser mal digeridas hallándose cual se halla su estómago laxo y rendido, ávidos de beber, cual si á aquél le fuera necesario líquido con que humedecer su superficie y borrar en lo posible el calenturiento y prolongado beso que, emanando del hogar de la locomotora, en su epigastrio se fija; prontos á tenderse en busca del suspirado descanso, tan necesario á interrumpir la monotonía, por la constante trepidación producida por la marcha del convoy, y enloquecidos buscando un sueño bienhechor, que les rodea, embelesa y se aparta, cual la ola que en la playa juguetea con nacarada concha, y la acaricia y á sacudidas se la lleva mar adentro, y al creer hallar calma en su profundo seno... gemela ola la gira, la revuelve en torbellinoso tropel y con ronquido de desprecio la escupe allende de la playa!... Así aquel sér se adormece, y una sacudida, un sobresalto, hijos del cansancio diurno, le aportan á la realidad del insomnio y lucha para dormir, y se esfuerza en sugerirse sueño, y... duerme al fin y á la postre; ¡pero muchas veces duerme cuando de nuevo el deber le llama, libando tan sólo del descanso la amargura de su escasez notoria! ¡Así trabajan! ¡Así cumplen con su misión, ora inspirando aire que llega á sus vesículas pulmonares caliente y seco, ora al poco rato llega á ellas frío y saturado de humedad; así ellos en múltiples ocasiones van á la intemperie, cual si buscaran en la inmensidad del espacio, risueño horizonte de bienandanza al poder expansionar su oprimida mente, pero olvidando que el penacho de humo al elevarse agranda, se difuma, ennegrece el azul celage y mata en flor vanas esperanzas!... Así encanece su corazón por traqueteo repetido de múltiples concausas, y cual no bastando las anotadas, causa fuera la sobreexcitación de que se hallan poseídos, ya para saldar retraso que involuntariamente lleva, ya por su convicción firme de lo defectuoso del material que se les confía, ya, en fin, por apurarse al forzar la marcha, ya que es forzar un mecanismo que claudica, empujar anciano que tambalea.

¿Qué pues de extraño, que este puñado de inteligentes obreros, á los pocos años de servicio, el que no cuenta con sello orgánico patológico, conlleve al menos trastornos funcionales, que han de ser en la mayoría de casos, gota de agua, que al caer en el mismo sitio y con abrumadora regularidad, socaba paulatinamente la roca y acaba por desmoronar el edificio al descimentarlo así?

El *árbol respiratorio*, el *tubo digestivo*, el *corazón* y el *sistema nervioso*, vienen á ser verdaderos flancos que son atacados de firme, por las concausas mencionadas.

Las frías y húmedas noches de invierno, la intemperie, los bruscos cambios de temperatura, el aire inspirado sobrecargado de partículas del carbón, dan lugar á esos *catarros laringo traqueales*, que vienen padeciendo y que los conllevan en sí por lo mismo que no les impiden el trabajo, pasan cual desadvertidos, viene á ser solo molesto cosquilleo en la garganta, pequeña tos, que siendo tal, poco molesta y que paulatina y solapadamente va cronizándose, extendiéndose por la mucosa bronquial, adquiriendo esta nueva faz que estigma deja en aquel pecho, pecho que en pós de algunas recidivas del proceso, se convertirá en campo abonado á padecimientos sin cuento.

La defectuosa alimentación y la falta de fijeza en las horas de las comidas, haciéndolo unas veces, cuando dado el poco tiempo



trascorrido no se ha completado la digestión anterior, ya en pos de prolongado lapso de tiempo precedido por la natural ansiedad, necesidad de tomar alimento y cual no saciando el deseo al transcurrir más tiempo, buscarse en el cigarro ó en el botijo, remedio al mal, acállase la angustia y al comer después es cuando ya el apetito falta, cuando mal dispuesto se halla el estómago á cumplir con su misión, y truécense horas y días y con ellos continúa la algarrabía en el régimen, apúntase ligero dolor que se convierte luego en franco malestar luego de las comidas, amanecen con afelpada lengua dando fe de digestión pesada, dilata aquél su cavidad por efecto de falta de tono en sus planos musculares que claudican al oponerse á la distensión de la víscera, por la excesividad de gases producidos; aparecen cotidianos vómitos, insinúase tenaz constipación, entrando de lleno en el campo patológico con un estómago malbaratado, en pleno *catarro gástrico* ó *gastro hepático* que vienen á ser destellos de sufrimientos que aportan el sujeto á enfermedades de verdadera importancia, ya que á las molestias propias é inherentes á la víscera gástrica, aúñase pérdida de apetito, defectuosa absorción y por ende mísera y raquíca reparación á las indubitables desgastes de toda economía! Más aún; á lo dicho añadamos que la prolongada irradiación de calor sobre su región, ha de producir más ó menos á la larga profundas modificaciones circulatorias en su mucosa que ó bien acaban en típica úlcera de estómago ó agravan cuando menos la intensidad del catarro gástrico preexistente.

Asumando las excitaciones psíquicas á la extenuación del sistema nervioso, á la alimentación defectuosa y primordialmente á la escasa absorción de materiales asimilables y dada la excesividad de trabajo, conllevan al corazón del individuo á que palpite con asaz frecuencia al excitar su funcionalismo, excitación que á ser fugaz no produjera mella en el organismo, pero dada su continuidad, ya que continuas son las causas productoras, fatigase la fibra cardíaca, fatiga que aporta la laxitud y en pos de esta la degeneración; que lo que comienza por ligera alteración funcional acaba con harta frecuencia en daño orgánico notorio, que si importancia tiene pues cual daño material en toda víscera grave es de sí, al sentar sus reales en el corazón, sobrepujase tan fatídica importancia. Centro do converge y de donde parte nuestra sangre, órgano primordial de la circulación y de la vida, albergado en el interior del pecho, cobijado por los pulmones que lo miman, de á donde al compás de rítmico trabajo emana sangre roja que al impelerla á doquier del cuerpo nutre á nuestros tejidos, es órgano que dá su postrer latido al escalofrío producido por el beso paralítico de la muerte.

Los trastornos digestivos de larga fecha, las alteraciones cardíacas mencionadas, repetidas emociones, el modo y forma de ser de su trabajo, producen, en más ó en menos, en todos ellos constante martilleo, en sus comienzos lucha la fuerza de voluntad con la imaginación para dominarla, continúa es la fatiga, constante la tensión nérvea y en pos de impresiones tantas, diseñase el *desequilibrio*, bosquejase un *afecto*, líbase extenuación marcada y tenemos en puerta una de las múltiples modalidades patológicas de ese sistema nervioso ya radicando en uno de los centros que lo integran, ya en estos sensibles alambres que de ellos parten ó hacia



ellos se dirigen; nervios y centros dados los cuales, toma cuerpo la idea que la mente fragua, por do trascurren en flujo y reflujo continuando notas tristes y gozosas chispas, transmisores de penas y alegrías, hacen sentir al hombre, aportan á sus párpados lágrimas y sonrisas á sus labios; á estos centros es á donde converge todo sentimiento y de donde parte el más nímio movimiento, lugar do nacen destellos del instinto de la voluntad y de la inteligencia, ellos presiden el funcionalismo de todos y cada uno de nuestros órganos y para bien armonizarlos entre sí, llegan á ellos ramos de sus ramas, ramas de sus troncos. ¡Qué de extraño pues, sea de importancia toda alteración nerviosa, al tener en cuenta la elevada misión de su funcionalismo y por ende los letales efectos que su desequilibrio ha forzosamente de engendrar!

Hé aquí bosquejado el *sello patológico* de maquinistas y fogonistas; gente moza que vemos con tiznada faz y curtida mano en el ejercicio de su trabajo y los consideramos al observarlos en sus faenas cual verdaderos atletas y que al desfilan uno á uno por el despacho del médico, comienzan por añeja historia de un *catarro gástrico ó gastro-hepático* ó bien por *procesos bronquiales* de antaño, que han pasado, si no desadvertidamente, á lo menos sin haberse de ellos preocupado y de los cuales liban ya sus resultados.

Es más, al cerciorarnos de múltiples afecciones nerviosas y cardiacas que algunos vienen padeciendo, nuestra sorpresa sube de punto, tanto más en cuanto siendo idea general que automáticamente trabajan, dado el conocimiento y la práctica adquirida, se cree que cumplen con su deber sólo por rutina y que por ende poco debieran afectarse los hacecillas musculares de sus corazones, ya que afortunadamente no han de ser frecuentes, desastres inevitables para el convoy que dirigen y que han de impresionar á su ánimo ¡que no sea verdad, belleza tanta!... Conocen la locomotora, saben bien lo que puede dar de sí el funcionalismo de la misma, pero hay algo interno, algo recóndito que va torturando su espíritu, que aprisiona su corazón, y este *algo* que les convierte en excitables, bien puede ser en la mayoría de casos saber que el material que conducen no reúne las condiciones de seguridad necesarias, que la marcha obligada es á todas luces forzada, es esfuerzo que sobrepuja á la potencial calculada al construirlo, y esto que pasa inadvertido por el que viaja, puede ser lo que nubla la imaginación de aquellos séres, gota de hiel que acompasada cae, círculo de hierro que les envuelve, penumbra que va avanzando, causas todas ellas que se acumulan y al asumarse, no hay duda, que malbaratan al corazón más firme!...

Cuatro años hace que al visitar una gloria de la escena catalana, por qué no decirlo, al inolvidable *Fontova*, apesadumbrados colegimos el fin que le aguardaba, dada la lesión cardiaca que venía padeciendo; lesión debida á las continuas emociones que á su ánimo embargaban en cada representación, á cada estreno. Ni por asomo que fuese el malestar debido al desconocimiento del papel que se le confiara; muy al contrario, por lo mucho que las obras, cual la escena misma, conocía, sabía bien que el más pequeño desliz podía comprometer su éxito, y esta cotidiana tortura era angustiosa opresión, fué agotando su funcionalismo cardiaco hasta



dar al traste con él. ¡Quién al contemplarlo genial, cual siempre, podía creer que fuere aquel sér capaz de sufrir, de emocionarse! ¡Quién soñar siquiera que aquella perenne sonrisa que asomaba en sus labios, guarecía en el fondo del corazón, abrumadora angustia que convirtió la risa en llanto, trocando toda una vida de lauros en fatal asfixia de muerte!

No hay más; en este siglo del vapor, de la electricidad, en esta era de grandes adelantos, algo queda rezagado, y este algo sin duda es el grado actual de resistencia orgánica, ya que inferior resulta de cotejarlo con el de la gente de antaño, teniendo en cuenta nuestra actual manera de vivir. El conjunto de órganos que integran todo sér, el funcionalismo de los mismos serán idénticos á los de nuestros abuelos, pero hoy trabajan á presión más firme, hoy triplican su quehacer, justo es, pues, que antes para los mismos llegue el desgaste inherente á todo funcionalismo!

Concretándonos, al terminar, á los obreros de nuestras vías férreas y habiendo anteriormente procurado bosquejar su manera de ser, modo de trabajar, y anotada ya su característica patológica, ¿vemos remedio al mal? ¿Hay algo á hacer con que prevenir en parte tan funestos resultados? Esto ha de ser objeto de nuestras últimas notas.

Dr. Carulla.

## NOTA CLÍNICA

PARTO PREMATURO PROVOCADO, SEGUIDO DE VERSIÓN PODÁLICA, EN UN CASO DE CAQUEXIA SEROSA

POR

**DON MÁXIMO SÁNCHEZ RECIO**

Médico Cirujano titular de Aldeanueva del Camino (Cáceres)

**N**o por lo extraordinario, ni porque de él se deduzcan grandes enseñanzas, es por lo que me decido á publicar este caso, pues si bien es cierto que la hidro-hemia de las embarazadas por la gravedad que reviste cuando llega á su tercer grado, constituye una distocia digna de llamar la atención, se han hecho estudios tan acabados de esta entidad patológica y se halla tan perfectamente descrita en todos los tratados de ginecología, que me considero incompetente para decir nada que no sea conocido de todos los médicos: si doy á la publicidad esta observación es debido á que intervine en este caso en los comienzos de mi ejercicio profesional y sin duda por esta razón me impresionó con mayor fuerza y mi imaginación aumentó su importancia haciendo que en mi memoria quedaran sus detalles grabados con mayor relieve.

Para consultar con dos compañeros, que asistían á la enferma objeto de esta nota clínica, fuí llamado á un pueblo inmediato al en que yo ejercía por entonces, por no estar aquéllos de acuerdo acerca del tratamiento que debía seguirse, si bien lo estaban respecto del diagnóstico y pronóstico de la afección.



Se trataba de una mujer múltipara, de cuarenta años de edad, temperamento linfático, constitución débil y en el octavo mes de embarazo. Al proceder á su examen la encontramos en decúbito supino incompleto, pues el tronco se hallaba elevado por varias almohadas, teniendo que adoptar la posición vertical con frecuencia para facilitar la respiración; su semblante pálido nacarado, ligeramente vultuoso y edema en los párpados superiores bastante acentuado, el mismo edema existía en el cuello y parte superior del pecho; la infiltración serosa era más considerable en las extremidades, alcanzando en las inferiores hasta la vulva y segmento inferior del abdomen; la respiración disnéica, el pulso filiforme, á veces casi imperceptible, con intermitencias marcadísimas, la calorificación normal. Por la auscultación se percibían los ruidos pulmonares bastante debilitados y en la región precordial un acentuado ruido de soplo. La enferma era atacada con frecuencia de síncope y lipotimias, verdaderos accesos de asístolia.

Con un cuadro de síntomas tan acentuado, no se hacía difícil el diagnóstico; la palidez de la piel y las mucosas, el estado del pulso, los edemas tan generalizados indicaban la existencia de una hidro-hemia profunda característica de la llamada *caquexia serosa* de las embarazadas.

Ante tan crítica situación era preciso ponerse de acuerdo para ver de poner término de una manera eficaz á tan lastimoso estado, procurando salvar á la enferma de los grandes y cada vez más frecuentes peligros que la rodeaban; pero al tratar de hacerlo, es cuando surge el conflicto, causa indudable de que yo le dé tanta importancia á un caso que, para los demás, no ha de tener nada de extraordinario.

Los compañeros encargados de la asistencia de aquella enferma, sostenían hacia tiempo una de esas luchas personales, por desgracia tan frecuentes entre los médicos que ejercen en pueblos de escaso vecindario, cuyas luchas llegan á tal encono, que no sólo se niegan á consultar mutuamente, si no que basta que el uno proponga una cosa para que el otro la rechace sin pararse á examinar sus fundamentos. ¿No parece esto inverosímil? ¡Y no obstante es tan frecuente en la práctica médico-rural!....

En estas condiciones se hallaban los compañeros á que me refiero y de aquí nació la necesidad para la familia de llamar á un tercero que pudiera decidir en tan grave problema como el que se hallaba planteado, y esta fué la misión á mí confiada en dicha consulta.

Examinar la enferma y surgir la indicación en mi mente, fué obra del momento. Imposible de que aquella lastimosa situación pudiera ser soportada por la paciente, no ya un mes que faltaba para llegar á término normal aquel embarazo, como pretendía uno de los compañeros, ni aun siquiera unos días más hubiera sido posible sostener aquella vida sin remover las causas que habían producido tan profundos trastornos circulatorios; dejar que por más tiempo se prolongara aquel estado, era condenar á la enferma á una muerte inevitable; nutrición deficientísima por la anorexia, desfallecimientos cardiacos hasta la asístolia, disnea constante é intensa, como acentuadísima. ¿Qué se podía esperar de los recursos farmacológicos? Nada. Únicamente removiendo las causas productoras de tan graves perturbaciones, era como se podía es-



perar algún resultado favorable á la paciente, aunque siempre muy problemático.

El temperamento de la enferma, su débil constitución, las gestaciones repetidas y lactancias prolongadas, como predisponentes; y los trastornos circulatorios propios del embarazo, como determinantes, eran las causas que habían producido aquel estado de profunda depauperación; no nos quedaba más recurso, si queríamos evitar que se hiciera incompatible con la vida, que interrumpir de una manera violenta aquella gestación, provocando el parto con la rapidez posible.

Esta fué mi opinión que se sumaba á la de uno de los compañeros consultados; el otro, llegó á convenir en que aquella era la indicación, pero se oponía á que se llevara á la práctica, fundado en los peligros, que dada la situación de la enferma, tenía que determinar el trabajo del parto, siquiera éste fuera un parto normal, sin otra diferencia que el de no ser de término.

Todos los razonamientos empleados para convencerle, no ya de la conveniencia, sino de la necesidad de provocar el parto, fueron inútiles; aferrado á su criterio se oponía con tenacidad á llenar la indicación convenida y hasta se negó á autorizarla con su presencia, no queriendo compartir con nosotros, ni la responsabilidad, ni la gloria que pudiera correspondernos en aquella jornada, porque según él, los peligros de la intervención, eran mayores que las ventajas que aquélla podía ofrecer.

Vista su tenaz resistencia, nos vimos precisados, aunque con sentimiento, á renunciar á su concurso; y más por cumplir con un deber de conciencia, que por otras razones, puesto que el resultado era muy dudoso, y la remuneración esperada nula, fué por lo que nos decidimos á llenar la indicación.

No se me ocultaron las dificultades y peligros que para mí tenía la intervención; de un lado, teníamos una enferma sin energías vitales puesto que la asistolia se hacía cada vez más frecuente comprometiendo su vida, y un compañero que no se ocultaba para asegurar que la muerte era inevitable tan pronto como se tratara de provocar el parto, en lo cual no estaba exento de razón, puesto que, con la intervención y sin ella, el término más probable no podía ser otro, y precisamente para ver de evitarlo era por lo que nos decidíamos á obrar; y de otro lado, el hallarme en los comienzos de mi práctica profesional, el riesgo á que exponía mi mayor ó menor crédito científico, entonces naciente, si por desgracia y como todo hacía temer se llegaban á confirmar los pronósticos de nuestro pesimista compañero; sin que á cambio de estos riesgos, pudiéramos esperar una remuneración material espléndida, que compensara en parte lo que nosotros exponíamos, puesto que como antes digo la humilde posición social de la paciente, no nos permitía exigir de aquella familia más que algo de gratitud, muchas veces poco duradera, todo ello en caso de un éxito bastante dudoso.

Que dadas las circunstancias descritas sintiera mi ánimo desfallecimientos, no tiene nada de extraño; así es que hubo momentos en que traté de eludir el cumplimiento de la indicación al pensar en lo mucho que arriesgaba en la empresa y lo poco que de ella se podía esperar; pero sobreponiéndome á toda otra clase de consideraciones, y persuadido de que únicamente provocando el parto era como se podía obtener alguna ventaja para la enferma, me decidí



á obrar con arreglo á los dictados de la conciencia, y de acuerdo con el otro compañero decidimos llenar la indicación por medio de la dilatación lenta y gradual del cuello uterino.

Nuestro objetivo desde aquel momento no fué otro que el de conseguir la expulsión del feto, puesto que una vez vencidos los obstáculos con que aquél cansado corazón se veía precisado á luchar, se equilibraban en parte las fuerzas poniendo de este modo á la enferma en condiciones más favorables para el sostenimiento de una lucha, que en aquéllas, se hacía cada vez más difícil y comprometida para la paciente.

Una vez decididos á obrar, procedimos á colocar en el cuello del útero un cono de esponja preparada, operación que se efectuó entre once y doce de la noche, abandonando la casa de la enferma para descansar algunas horas, con el encargo de que tan pronto como se presentaran algunos dolores se nos pasara aviso.

No hay para qué describir las impacencias y zozobras que nos dominaron durante toda la noche: el menor ruido lo atribuíamos á algún emisario que nos viniera á anunciar la presencia de los deseados y por otra parte temidos dolores del esperado parto; amaneció el día siguiente y el aviso no llegaba; decidimos pasar al domicilio de la enferma para enterarnos del estado de la misma, no sin grandes temores, por nuestra parte, de que hubieran tenido confirmación las predicciones del compañero que se había declarado partidario de no hacer nada; felizmente no fué así, pues encontramos la paciente en un relativo estado de tranquilidad, sin que la colocación de la esponja hubiera influido desfavorablemente en la marcha de la enfermedad; no obstante, la disnea continuaba y con ella los síntomas descritos con anterioridad, pero sin dolores; por medio del tacto vaginal pudimos apreciar el aumento de volumen del cono de esponja colocado la noche antes en el cuello del útero, y éste, con una dilatación del diámetro de una moneda de cinco pesetas, sin que la matriz hubiera dado señales de vida, puesto que ni el más pequeño dolor había sentido la enferma; extraída que fué la esponja, procuramos aumentar la dilatación haciendo uso de los dedos, sin que la matriz ofreciera grandes resistencias, lo cual demostraba un estado de inercia marcadísimo; viendo que á pesar de estas excitaciones la matriz no reaccionaba, y considerando suficiente la dilatación producida, se procedió á la punción de las membranas, para una vez evacuado el líquido aumiótico, ver si conseguíamos que la fibra uterina se estimulara y diera principio el trabajo de expulsión, dejando á las fuerzas naturales que completaran la obra. ¡Pero cuál no sería nuestro asombro cuando al poder apreciar la presentación, nos encontramos con una de las de tronco! ¡Nueva complicación que hacía más difícil, con no serlo poco, nuestra situación! La enferma exhausta de fuerzas, la matriz inerte, y una presentación que por sí sola constituye una complicación que exige la intervención rápida del médico. La situación no dejaba lugar á dudas; había que intervenir de nuevo, ó mejor dicho, entonces era cuando empezaba nuestra acción, aumentando cada minuto que pasaba el peligro en que la enferma se hallaba.

Procedimos con la mayor rapidez á practicar la versión podálica por el método clásico, procedimiento de todos conocido, por lo que no me detengo en su descripción; después de algunas tentati-



vas infructuosas, logramos alcanzar uno de los piés del feto, sin cuidarnos de si era el derecho ó el izquierdo, el anterior ó el posterior, como aconsejan algunos autores, sino que afianzando el primero que encontramos, procuramos atraerle hacia la vagina y la vulva, completando nuestro trabajo con la extracción total de un feto muerto, facilitando mucho nuestra operación la inercia uterina que persistía, pues todos sabemos lo mucho que dificultan esta operación las contracciones violentas.

Sin pérdida de tiempo procuramos la extracción de las secundinas por haberse iniciado una ligera hemorragia.

Conocido el estado anterior de la enferma, puede formarse una idea de su situación durante y después de la operación con solo tener en cuenta la impresión que produce en una parturienta sana la idea de que tiene que ser operada, las molestias que toda operación ocasiona, siquiera ésta sea la versión, los temores subsiguientes á toda intervención violenta, y unido á todo esto la falta de energías físicas de la madre en este caso, tan necesarias hasta para un parto fisiológico.

Yo puedo asegurar, que en el poco tiempo que duró la operación, creí más de una vez, que operaba sobre un cadáver; algún que otro quejido ténue exhalado por la enferma, me indicaba la necesidad de obrar con rapidez para evitar que la sorprendiera la muerte durante el momento operatorio, coincidencia que hubiera sido fatal para nuestro crédito profesional, mucho más si se tiene en cuenta que nos habíamos decidido á obrar contra la opinión de un compañero, y que el vulgo no juzga más que por los resultados, pues en todos los tiempos y en todas las ocasiones, hemos visto á la opinión rindiendo culto al Dios éxito, sin detenerse á examinar si los medios empleados en la lucha estaban ó no justificados.

Concluída la operación, acordamos el tratamiento que debía seguirse con la enferma, tónicos, excitantes y antiespasmódicos, unidos á un régimen dietético adecuado al estado de la enferma, prefiriendo el lácteo riguroso, siempre que el estómago no protestara.

Aquella misma mañana me retiré de la enferma para atender á las necesidades de mi partido, llevando en mi alma una profunda tristeza por los temores que tenía de que pudieran resultar inútiles nuestros esfuerzos en favor de aquel desgraciado sér que con tanta tenacidad se defendía de la muerte, pero tranquilo, por haber cumplido con un deber de conciencia.

No me cansé de recomendar al compañero encargado de la enferma, y con cuya eficaz cooperación conté desde los primeros momentos, que me enviara noticias diarias del estado de la misma; así me lo ofreció, cumpliendo con exactitud mi encargo, y contra lo que yo esperaba, á los tres días acusaron los partes un alivio marcadísimo, haciéndose innecesarios al décimo de operada por hallarse en plena convalecencia.

Dos meses después tuve ocasión de volver al pueblo donde residía mi enferma, la cual fué á visitarme, y con gran satisfacción por mi parte pude observar que presentaba un aspecto de buena salud, si bien el color de la piel indicaba que aún no había recobrado la sangre todos los glóbulos rojos necesarios á un estado fisiológico.

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.—Telef. núm. 4.



# LA MEDICINA FERROVIARIA

---

## HIGIENE RAZONADA DE LA BOCA

Ó SEA

CONSEJOS ÚTILES PARA SU CONSERVACIÓN

POR

JOSÉ BONIQUET

*Médico Cirujano*

Especialista en las enfermedades de la boca

SEGUNDA PARTE

Barcelona, 1899

---

## CORRESPONDENCIA

---

*D. Casimiro García López*, Garganta de Béjar.—Recibidas 8 pesetas: suscrito por el año actual.

*D. Cristino Sánchez Hortigosa*, Puerto de Béjar.—Recibidas 8 pesetas: suscrito por el año actual.

*D. Daniel Cáceres*, Zarza de Granadilla.—Recibidas 13 pesetas.

*D. Donato Hernández Oñate*, Logroño.—Recibida su carta: gracias.

*El Dardo*, Plasencia.—Gracias por las frases que nos dedica.

*El Lucense*, Lugo.—Gracias por la publicación del sumario del número anterior.

*El Liberal*, Trujillo.—Gracias por cuanto nos dice.

*D. Jaime Capdevila*, Remolinos.—Recibida su carta: gracias.

*D. José García González del Valle*, Madrid.—Recibida su carta: conformes.

*D. Juan Elías Botejara*, Mohedas.—Recibidas 13 pesetas.

*La Reforma de Cáceres*.—Gracias por la reproducción del B. L. M que en el número anterior dedicamos al Excmo. Sr. Gobernador de esta provincia: vemos que todo cuanto digamos es inútil. ¡Como no hacemos política!

*La Región*, Trujillo.—Gracias por la reproducción del artículo *Panamá Ferroviario*, que publicamos en el número anterior.

*D. Leandro Sánchez Muñoz*, Granadilla.—Recibidas 13 pesetas.

*D. Leopoldo García Miranda*, Santibáñez el Bajo.—Recibidas 13 pesetas.

*D. Mariano de la Fuente*, Retorillo.—Recibida su carta: se le considera suscriptor.

*Noticiero Salmantino*.—Gracias por la publicación del sumario del número anterior y la miscelánea referente al proyectado banquete.

*D. Pedro Zuloaga Mañueco*, Cantalapiedra.—Recibida su carta que fué contestada: se le mandó el número que decía.

*D. Telesforo Barbero*, Babilafuente.—Recibidas sus cartas y remitido: ya vé que no disponemos de espacio para insertarlo en este número.

*D. Vicente Arrojo*, Guijo de Granadilla.—Recibida una peseta: queda pagada su cuenta hasta el presente número.

---

## ADVERTENCIA

---

Rogamos á los compañeros que nos adeudan los números que llevamos publicados, que nos remitan su importe, para no suspenderles su envío en adelante.



# Antiséptico intestinal

PODEROSA Y EFICAZ PREPARACION  
PARA

COMBATIR TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS



Su acción antiséptica y astringente hace sea insustituible en toda clase de trastornos del aparato digestivo, y especialmente en las diarreas de la infancia y seniles, vómitos de las embarazadas, modificando las de origen tuberculoso.

Precio de la fórmula. . . . . 3 pesetas  
Media ídem. . . . . 1'50 íd.

A los Sres. Farmacéuticos que pidan de diez cajas en adelante se les abonará el 40 por 100.

SE HALLA DE VENTA EN LA FARMACIA DEL AUTOR

**D. PEDRO JOSÉ GUTIÉRREZ**

EN ALDEANUEVA DEL CAMINO (CÁCERES)

---

## LA PESTE

---

**HISTORIA DE SUS EPIDEMIAS**

POR EL

**DR. JOAQUÍN TEIXIDOR Y SUÑOL**

---

**Barcelona, 1899**